

EN LA CAMARA DE LOS COMUNES

Mac Donald expone su programa ministerial

¿Qué pasará?

Como era natural, el éxito en los comienzos de los laboristas ingleses llenó de alegría al mundo del trabajo, y más le llenó aún su exaltación al Gobierno. También produjeron satisfacción ambos hechos en cuantas personas, sin pertenecer al campo proletario, tienen un espíritu verdaderamente liberal. ¿Persistirán esa alegría y esa satisfacción porque continúan en el Poder Mac Donald y sus compañeros, o desaparecerán porque se vean obligados a salir de él muy en breve? Nosotros creemos lo primero. ¿Por qué? Por lo que vamos a decir.

Los laboristas, como se sabe, no tenían votos bastantes en el Parlamento para que por ellos solamente se les confiase las riendas del gobierno; pero los liberales, con los suyos, hicieron posible que se encargaran de ellas. ¿Y por qué se condujeron así los liberales? ¿Por desear que los laboristas se pusieran al frente de los destinos de su país? No. Es que imposibilitado el partido conservador para gobernar hoy, sabían ellos, los liberales, que tampoco su partido estaba en las debidas condiciones para realizar dicha tarea.

A las cuestiones que afectan al interior de Inglaterra hay que agregar la cuestión internacional, que, si al presente constituye para casi todos los pueblos europeos su principal preocupación, más lo ha de ser para una nación tan importante como la inglesa.

Terminada la gran guerra, no le ha sucedido la paz por no haberse apagado totalmente las llamas que produjeron aquella y ser alimentadas por el combustible que a las mismas arrojan la sordidez de unos cuantos grupos de plutócratas y la acción nefasta de los atacados de imperialismo. Sin embargo, todos los pueblos tienen ansias de paz verdadera y son muchos los intereses que, transformados y heridos por el estado actual de cosas, claman fuertemente por ella.

¿Qué país de Europa está más obligado a procurar dicha paz y cuenta con más influencia y más poder para implantarla? Indiscutiblemente Inglaterra. Y como en Inglaterra son los laboristas los que tienen más autoridad para trabajar por la obra pacifista, de ahí que los liberales, impelidos por esa circunstancia, les hayan facilitado el acceso al Poder.

No es creíble, pues, que los hombres acudidos por Lloyd George y Asquith, habiendo hecho lo que dejamos dicho, pongan en juego ningún feo recurso para privar inmediatamente del Gobierno a quienes encumbraron a él a pocas semanas.

Si tal hicieran, lo que significaría una enorme traición, lo pagarían caro, pues se desacreditarían ante sus propias masas y acrecerían la fuerza moral y material del laborismo.

Es, por tanto, casi seguro que Mac Donald y sus compañeros no serán Gobierno unos días ni unas semanas, sino más largo tiempo, en el cual demostrarán, tanto en el interior de su país como fuera de él, su rectitud, su consecuencia y su elevación de pensamiento. Su labor en la política internacional será tan sincera, tan reflexiva y tan intensa que, a no ocurrir algo muy imprevisto, logrará acabar con cuanto hoy significa amenaza para envolver a Europa en nuevas y horrendas guerras.

Y no hay que decir si esta actuación tan de cara al progreso, tan humana y tan bienhechora fortalecerá al liberalismo en todas las naciones y aumentará las fuerzas socialistas en el mundo entero.

¿Cómo corresponderán éstas a la gran ayuda moral que los laboristas ingleses les proporcionan con sus gigantescos avances? Seguramente redoblando su actividad, trabajando más intensamente, llevando las ideas emancipadoras a todo sitio donde haya hombres esclavizados y dando a su organización la solidez y la fortaleza que precisa para las trascendentales empresas que han de acometer.

Eso harán los socialistas españoles, que se sienten estimulados y alentados por los triunfos de sus hermanos de Inglaterra, y que reconocen que su papel ante esos triunfos no puede ni debe ser el de simples admiradores y loaders de aquéllos, sino el de quienes, retrasados en el mismo camino que los laboristas recorren, se deciden a apretar el paso para reducir la distancia que de dichos compañeros les separa. Si, a aumentar su número, a acrecer su capacidad, a extender y vigorizar su organización se consagraran con toda su alma los que en España militan bajo la bandera del Socialismo.

Así honrarán, así celebrarán el triunfo electoral y la entrada en el Gobierno de los laboristas ingleses.

Pablo IGLESIAS

Como estaba anunciado, ayer por la tarde se presentó el Gobierno laborista de Inglaterra ante el Parlamento a dar cuenta de su programa y fe de sus actos.

En la Cámara popular el programa gubernamental—que era esperado con gran interés, no ya sólo por la opinión inglesa, sino por la de todo el mundo—ha sido expuesto por el primer ministro, James Ramsay Mac Donald. En la Cámara de los Lores, la declaración ministerial ha sido leída por lord Haldane.

La Cámara de los Comunes estaba llena de gente, como jamás se vio, y las diversas tribunas se veían atestadas de elementos de la opinión y de la prensa. Eran numerosísimos los representantes acreditados de las diversas naciones europeas.

Hay que reconocer que según iba el primer ministro inglés desarrollando su discurso, la elocuencia de su palabra daba mayor fuerza a la sólida argumentación política e iba apoderándose del auditorio. En suma, el efecto producido por el Gobierno laborista ha sido excelente. He aquí, en líneas generales, lo que ha dicho Mac Donald:

Comienza explicando la constitución del Gobierno laborista y por qué él se ha encargado de la Presidencia del Gobierno y de la cartera de Negocios extranjeros, y manifestando que está dispuesto a estudiar con toda amplitud el plan a seguir por todos los ministerios para dar la mayor cohesión a la actuación del Gobierno.

Al tratar de la política exterior comienza diciendo que el Gobierno ha acordado reconocer el régimen de los Soviets, esperando que muy pronto quedarán resueltos todos los puntos pendientes entre Rusia y la Gran Bretaña, porque creía que el primer paso para llegar a un acuerdo entre ambas naciones era el reconocimiento.

Añadió Mac Donald que había pen-

sado enviar a Moscú una nota completa de las dificultades existentes, por lo menos de las que eran conocidas en el ministerio de Negocios extranjeros. Y propuso que se llevase a cabo una revisión inmediata, debido a que el Gobierno de los Soviets agradecía el reconocimiento y declaraba estar conforme con el pago de sus deudas, por lo que estaba dispuesto a designar los miembros que habrían de formar parte de la Comisión anglorusa. Dicha Comisión, que probablemente se reunirá en breve en Londres, estudiará con detenimiento todos los detalles referentes a las deudas y demás cuestiones pendientes de resolución.

Antes de finalizar la presente semana—continuó Mac Donald—espero que Rakowsky estará camino de Rusia para recoger las instrucciones definitivas de su Gobierno.

Cuanto antes terminemos nuestras transacciones con Rusia, tanto mejor. Me propongo resolver este asunto lo antes posible para comenzar otras negociaciones por escrito.

Luego expuso el estado de las relaciones con Francia y la situación de los problemas pendientes. En este punto hubo de producirse con gran discreción, ya que están en tramitación negociaciones interesantes relativas a la cuestión alemana; pero dijo que pronto habrá vía libre para decidir. Aprovechó esta circunstancia para ofrecer un tributo de leal cooperación al jefe del Gobierno francés, ya que todo el interés del Gobierno laborista ha sido crear una atmósfera pura entre Francia e Inglaterra. Nuestra diplomacia debe ser objetiva, perfectamente recta, absolutamente franca, y Francia nada tiene que temer de nuestra política.

Estaremos o no conformes en algo; pero no debe surgir nada molesto entre ambos países. Creo que antes de fin de año, Inglaterra, Francia y otras naciones, lealmente unidas, pueden establecer las bases para un

Convenio europeo. Pero será prematuro cuanto se diga antes de conocer los informes de los Subcomités de reparaciones.

Trató a continuación del problema de los armamentos, diciendo que es deseo supremo del ministro de Negocios extranjeros llegar a un acuerdo en este asunto, pues ello sería la mejor prueba de una política útil y práctica.

Igualmente piensa emplear toda su voluntad y energía en aumentar la autoridad y carácter representativo de la Sociedad de las Naciones, a la que cada día debe acudirse más como Tribunal internacional. Alemania y Rusia deben ingresar en la Sociedad de las Naciones.

El Gobierno laborista se ocupa principalmente del problema europeo, y puedo asegurar que en cuanto América estudie con mayor detenimiento los trabajos de nuestro Gobierno tomará parte en ellos con entusiasmo.

Pasa a hablar de las cuestiones interiores, y dice que el problema de la vivienda es muy difícil por la falta de trabajo en las construcciones. La conferencia celebrada recientemente entre ministros, patronos constructores y obreros de este ramo ha sido admirable, y espero con gran confianza que esta cuestión ha de ser resuelta en breve.

En cuanto a la falta de trabajo, el Gobierno se dedicará, no a obras de socorro, sino a restaurar el comercio, aumentando las facilidades y ampliando el plazo del proyecto de créditos de exportaciones.

La situación financiera del país será estudiada científicamente por un Comité. Me propongo estimular la agricultura, bien con empréstitos o con garantías de Empresas cooperativas, inspeccionadas por Comités agrícolas, que se ocuparán de los productos agrícolas, compra de materias primas, mercados, etc.

El Gobierno someterá a la Cámara

las resoluciones de la Conferencia imperial, indicará su opinión y pondrá a la disposición de la Cámara todas las informaciones que haya.

En cuanto al problema de Tánger, Mac Donald dijo que los documentos serán puestos en circulación, y si la Cámara lo desea así, habrá debate.

«La opinión de la Cámara será de gran importancia para el Gobierno, sobre el cual pesa la responsabilidad de la ratificación.»

Terminó Mac Donald su notabilísimo discurso declarando que el Gobierno laborista, por el solo hecho de encontrarse en minoría, no dimitirá. Esta determinación sólo la tomará en el caso de un voto de desconfianza manifestado por los jefes de los demás partidos y sancionado con los votos de la Cámara.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

«La opinión de la Cámara será de gran importancia para el Gobierno, sobre el cual pesa la responsabilidad de la ratificación.»

Terminó Mac Donald su notabilísimo discurso declarando que el Gobierno laborista, por el solo hecho de encontrarse en minoría, no dimitirá. Esta determinación sólo la tomará en el caso de un voto de desconfianza manifestado por los jefes de los demás partidos y sancionado con los votos de la Cámara.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

El primer Gobierno obrero de Inglaterra



Ramsay Mac Donald

En la fila de arriba (de izquierda a derecha): Felipe Snowden, canceller de Hacienda; J. R. Clynes, lord del sello privado y jefe del grupo parlamentario en la Cámara de los Comunes; J. H. Thomas, secretario de Colonias; Margarita Bondfield, secretaria parlamentaria para el ministerio del Trabajo; Sidney Webb, secretario del Consejo de Comercio; Lord Parmoor, lord presidente del Consejo, y Arturo Henderson, secretario de Gobernación. En segunda fila: Thomas Shaw, ministro del Trabajo; C. P. Trevelyan, presidente del Consejo de Educación; V. Hartshorn, director general de Comunicaciones, y Sidney Olivier, secretario para la India. En tercera fila: Harry Gosling, ministro de Transportes; Frank Hodges, lord civil del Almirantazgo; Noel Buxton, ministro de Agricultura, y William Adamson, secretario para Escocia. En la fila de abajo: General Thomson, secretario de Aeronáutica; vizconde Haldane, lord canceller; vizconde Chelmsford, primer lord del Almirantazgo; F. W. Joewit, primer comisario de Obras públicas; coronel J. Wedgwood, canceller del ducado de Lancaster; Stephen Walsh, secretario de Guerra, y J. Wheatley, ministro de Higiene.

Nuevo horizonte

La llegada de los socialistas ingleses a la posesión del poder político, hecho acaso el más importante de toda la historia del Socialismo internacional, tenía que producir forzosamente una decepción entre los que, con motivo de la guerra europea y la revolución rusa, afirmaban seriamente que el Socialismo había fracasado y que por ello no podía considerarse ya como factor indispensable para la natural evolución político-social de la Humanidad. Los que dieron a las ideas socialistas y al Partido que las representa por muertos, ¿qué inventarán ahora para combatir al Socialismo? Al mismo tiempo, la presencia de un Gobierno socialista ante el Parlamento británico, ¿no hará que desaparezca cierto dogmatismo reinante entre las masas obreras acerca de la táctica política?

En todos los programas de los Partidos Socialistas del mundo figura como una aspiración: «La posesión del poder político» por «la clase trabajadora»; pero esta posesión, ¿podría obtenerse por la lucha legal, o sólo por medio de la violencia? Ese era el problema que, con razón, preocupaba a los trabajadores, y hay que reconocer que la mayoría de éstos creyeron siempre en la necesidad de un acto violento para arrancar de manos de la burguesía el poder político. Por eso con frecuencia se decía que la lucha electoral y parlamentaria no era el medio para alcanzar el Poder, sino de proselitismo. ¿Podrá decirse en lo sucesivo lo mismo? No; porque el caso de los laboristas ingleses ha venido a echar por tierra esa creencia, con lo cual se humanizará más la lucha y se ahorrará la clase trabajadora muchos sacrificios estériles.

Los enemigos impenitentes de nuestras ideas seguirán combatiéndonos diciendo que el Gobierno inglés no gobierna en socialista, sino en liberal—como si esto estuviese en pugna con el Socialismo—, y seguramente le requerirán alguna vez para que, dada su significación, transforme el régimen de la propiedad haciéndola colectiva; es decir, que le instarán a ir derechamente al régimen socialista integral, olvidando que los partidos obreros tienen un programa mínimo que cumplir y que Carlos Marx ha dicho: *Un estado social jamás muere antes de que en él se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que podía encerrar. Nuevas relaciones de producción superiores a las antiguas no ocupan su lugar antes de que sus razones de ser materiales se hayan desarrollado en el seno de la vieja sociedad.* En Inglaterra, ¿están desarrolladas todas las fuerzas productivas que puede encerrar la sociedad burguesa? ¿No? Pues entonces, según Marx, no podrá morir todavía el estado social actual y por lo tanto tampoco se podrá acusar a los laboristas ingleses de gobernar en forma opuesta a las doctrinas marxistas; ellos habrán cumplido como buenos socialistas si trabajan por alejar el peligro de una nueva guerra como la última y si contienen el avance de la reacción.

La actitud de los socialistas ingleses demuestra que el Socialismo no es enemigo de la Libertad, de la Paz ni de la Justicia; al contrario, prueba que es su máxima garantía para convertirlas en una realidad, por lo que todos los hombres, ya sean intelectuales o manuales, que amen a aquellas no tienen mejor sitio para defenderlas que el Partido Socialista.

Francisco L. CABALLERO

LA JORNADA DE OCHO HORAS

El Gobierno inglés se muestra propicio a ratificar el convenio de Washington

LONDRES, 11.—El ministro del Trabajo, Thomas Shaw, ha recibido a una Comisión de delegados del Consejo general de Trade Unions (Sindicatos obreros ingleses), al frente de la cual iba el secretario, Fred Bramley, quien expuso las razones que existen para que el Gobierno se decida a ratificar el convenio de la Conferencia internacional del Trabajo celebrada en Washington durante el mes de octubre de 1919.

Aunque de hecho la jornada de ocho horas rija en todos los trabajos industriales de Inglaterra, los comisionados expusieron la enorme influencia que para los enemigos de la jornada de ocho horas, especialmente en Alemania, supone la actitud que hasta ahora siguieron los Gobiernos ingleses al no ratificar el convenio de la citada Conferencia internacional.

El ministro del Trabajo escuchó con la mayor simpatía esta petición y declaró que en fecha muy próxima se ocupará el Gobierno de este asunto, animado de los mejores propósitos para resolverlo.

El Partido laborista ante el problema de la vivienda

Llegado al Poder el Partido laborista, el primer problema de orden interior que, según declaraciones autorizadas, habrá de acometer es el de la vivienda. El lema que encierra las aspiraciones del Partido es «Una casa para cada familia», y sus medios de acción consisten en no confiar la solución del problema a la iniciativa del capital privado, sino considerarlo como un problema de interés público que precisa la intervención directa del Estado, Ayuntamientos y de todas las actividades sociales, con tanta más razón que lo exigen los problemas de las subsistencias, transportes, comunicaciones, cultura, etcétera.

Es Inglaterra seguramente el país que más se ha preocupado de mejorar las condiciones de higiene, «comfort» y economía de las viviendas. La innumerable serie de conferencias, congresos, publicaciones, mítines, que constantemente se celebran, y el resultado práctico de dichas propagandas, traducido por la fundación de innumerables suburbios, jardines, ciudades-jardines y satélites, sujetos a planes científicos y prácticos en cuanto a las normas de los trazados, urbanización y dotación de los servicios de higiene y comunicaciones, demuestran el detenido estudio que allí se ha hecho del problema en todos sus aspectos.

El hacinamiento en las grandes ciudades y sus barrios insalubres, señalados en los gráficos con grandes manchas negras que denotan coeficientes de morbilidad y mortalidad enormes, tienden a desaparecer, al extremo de que en Londres la población afectada por el hacinamiento apenas si llega al 12 por 100 de la total. Pero el Partido laborista no considera, ni mucho menos, resuelta la situación, y aspira simplemente a esto: «Una casa para cada familia.»

Estiman los laboristas que en tanto dicha aspiración no se consigue, la paz social será imposible, porque la vida familiar cómoda y libre, base de la sociedad, es una utopía dentro de la casa común a varias familias. No ya sólo los dictados de la higiene son los que se oponen a la vida común en un edificio, es por ética de libertad ciudadana quien, proclamando el sagrado del domicilio en tanto sea respetoso con el derecho de los demás, impetuosamente exige vivir su vida independiente y libre.

El concepto de la propiedad y de la posesión es para los laboristas secundario. La casa que un ciudadano necesita para habitarla con su familia no se vende ni se especula con ella; es sencillamente, algo tan preciso para la vida como la propia piel, de la que nadie voluntariamente se desprende, a no ser por un acto de altruismo a la vista de un caso de enfermedad que reclama una operación. Lo interesante es el evitar la especulación abusiva, es decir, que el ciudadano adquiera por compra o renta el derecho de habitar su casa, sin que nadie pueda obligarle a satisfacer por ella más que su justo precio, siempre compatible con sus disponibilidades económicas.

Este concepto de la propiedad de las casas parecerá un tanto utópico entre nosotros. Acostumbrados al uso y abuso de la propiedad y a que los propietarios alquilen con el nombre de viviendas cuartos inmundos, la necesidad obliga a muchas gentes a confinarse en habitaciones, por llamarlas de algún modo, sin que pueda existir la debida separación de las familias. Pero seguramente a todas repugna este género de vida y hacen cuantos les es factible por evitarla.

El Gobierno laborista ha contratado con las Trade-Unions la construcción de 200.000 casas anuales en toda Inglaterra. Firmemente convencido de que este problema es de enorme interés público, emplea todos sus poderosos medios de acción para resolverlo: contrata grandes empresas; concierta convenios con respetables Compañías que se encargan de la compra, urbanización y preparación de grandes extensiones de terrenos; da todo género de facilidades a la iniciativa privada para la construcción de casas, e impone a los Ayuntamientos obligaciones respecto de dichas construcciones, etc.; solamente se reserva y exige una condición: que tanto las grandes Compañías como las Empresas y particulares no especulen nunca con los terrenos ni las construcciones.

La base económica de la fundación de los nuevos barrios y ciudades es que la plusvalía que integra a beneficio de la colectividad, no que pase a manos de unos cuantos especuladores. Por eso el Gobierno laborista no concierta operaciones más que con Empresas de dividendo limitado, quienes invierten los ingresos, deducido un interés de un 5 por 100 del capital invertido, en obras de mejoramiento de la nueva ciudad. Para ello, a su vez, las Compañías conservan siempre la pro-

riedad del terreno que cedan, mediante un contrato de larga duración, en arriendo para construir, única forma de evitar las especulaciones.

Se está procediendo a la revisión de los tipos de casas higiénicas y económicas o baratas, así como también de los precios de los materiales, llegando a la conclusión de que es factible la construcción de un tipo de casas que comprenda comedor, cocina, baño y tres dormitorios por 7.500 pesetas, con un precio de alquiler de 5,50 pesetas semanales.

No entra en nuestros propósitos describir la organización y funcionamiento de los diferentes sistemas constructivos empleados en Inglaterra, que bien merecen, por quien corresponda, un detenido estudio, porque seguramente algo podría aprovecharse en bien de la población española; solamente nos proponemos indicar las líneas generales de la actuación de los laboristas en dicho interesante problema.

El Partido laborista ha sostenido siempre la idea de que no es más rico ni más poderoso el país que más extensión territorial posea ni mayor ejército o armada bien dotados disponga, sino el que menor índice de morbilidad y mortalidad llegue a conseguir. Por esta razón dirige todos sus esfuerzos a proteger la vida humana y a prevenir todas las causas o motivos que puedan hacerla prematuramente inútil, evitando al propio tiempo en lo factible toda dificultad en la vida de relación entre los ciudadanos. Resolver el problema de la vivienda es dar un paso de gigante en dicho aspecto de la vida, y los laboristas, con su táctica característica de acometer las más grandes empresas de precedente en precedente y paso a paso, pero sin vacilaciones ni desmayos, se han propuesto resolverlo, y lo conseguirán, pese a quien pese.

Dichos los pueblos que tienen Gobiernos inspirados en tan escelsos ideales; ellos demuestran que han sabido merecerlos, fortaleciendo su condición ciudadana por el estudio sereno de los problemas en las asociaciones de intereses espirituales y materiales, y concediendo a cada órgano la función exacta que debe corresponderle. No ha sido preciso para llevarlo a la práctica revoluciones de tipo impulsivo, ni disturbios, ni algaradas; la justicia, la razón y el convencimiento han sido siempre las armas utilizadas por los laboristas, que han hecho un verdadero culto de la vida humana, colocándola por encima de ninguna otra conveniencia.

Algo y aun algo tienen que aprender de esta norma de conducta del Partido laborista los que, un poco ingenuamente, creen que un afortunado golpe revolucionario, llevando al Poder un partido, van a transformar de la noche a la mañana toda la psicología de un pueblo. Podrán someterlo por la fuerza y el terror, pero un pueblo sometido no representa una voluntad ni menos un convencimiento, y por tanto, será un eterno rebelde, dispuesto a sacudir el yugo en cuanto disponga de medios para conseguirlo, o lo que es peor, caerá en la indiferencia y en el servilismo, haciéndose incapaz de toda rebelión.

Doctor C. MILLA

TRIBUNAL INDUSTRIAL

Señalamiento de juicios para mañana.

A las diez.—Eduardo Navarro reclama salarios a Dámaso Bourzaro. Jurados: Gonzalo Gómez y Vicente del Val, patronos; Celestino Paz, suplente; Eusebio García y José Pol, obreros; Santiago Rebato, suplente.

A las diez y media.—Marcos Heras reclama salarios a Poch Hermanos y Compañía. Jurados: José Gancedo y José Guinea, patronos; Lucas Garzón, suplente; Rufino Cortés y Laureano Briones, obreros; Luis Centenero, suplente.

A las once.—Marcelo Adial reclama accidente a Juan M. Corral y Tomás Ruiz. Jurados: Gonzalo Gómez y José Sáinz, patronos; Alejandro R. Bermejo, suplente; Luis Zapatero y José Pol, obreros; Miguel Liácer, suplente.

A las once y media: José de la Peña reclama accidente a Amado Serrano y a la Sociedad de Seguros «La Previsión». Jurados: Gonzalo Gómez y Manuel Atienza, patronos; Julián Hernández, suplente; José Pol y Eusebio Martín, obreros; José Creó, suplente.

A las doce.—Blas Casarrubias reclama salarios a Manuel Barrero y Juan Díaz. Jurados: V. Val y Ángel Jiménez, patronos; Celestino Paz, suplente; Emilio Zapatero y Timoteo Arroyo, obreros; Pablo Sánchez, suplente.

A la dependencia mercantil

BILBAO, 11.—La Sociedad de Dependientes ha publicado la siguiente nota:

«Habiéndose encargado la Asociación General de Dependientes de Comercio, de Bilbao, de los trabajos preliminares para la constitución del Comité Regional, según acuerdo del último Congreso de nuestra Federación Nacional, rogamos a las Asociaciones de Dependientes más acaudaladas que si no han recibido una comunicación con este objeto nos lo comuniquen a la mayor brevedad posible, y a ser factible, la dirección para escribir, porque pudiera darse el caso de extravío al no tener las señas puestas nuestra última circular. Las organizaciones de la región cántabra que se citan son las siguientes: Asociaciones de Dependientes de Santander, San Sebastián, Pamplona y Logroño y Sociedad de Dependientes de Ultramarinos de Logroño, a todas las cuales rogamos no echen en olvido nuestros deseos, pues el Comité Nacional nos premia para que hagamos esta labor.

Por la Asociación General de Dependientes de Comercio: José Muñoz, secretario; Isidoro Castañeda, presidente.

Dirigir la correspondencia a San Francisco, 9 y 11, primero.—Bilbao.»

Los colaboradores de Mac Donald

FELIPE SNOWDEN.—Es uno de los miembros más distinguidos del Partido Obrero Independiente y orador notable del Parlamento inglés. Teórico socialista de gran penetración, que se ha especializado en los asuntos financieros, por lo que ha sido nombrado para el cargo de ministro de Hacienda. Como la mayor parte de los líderes de su partido, Snowden es un convencido pacifista y antimilitarista. Tiene sesenta años de edad.

R. CLYNES.—Una de las figuras más destacadas del movimiento sindical inglés, de vigorosa personalidad en el mundo político y parlamentario por su elocuencia convincente y por lo disciplinado y sereno de su espíritu. De padres irlandeses, nació y se crió en uno de los barrios más pobres de Oldham, en Lancashire, y comenzó a trabajar a los diez años en una fábrica de hilados de algodón. Es presidente del Sindicato general de Peades. Durante la ausencia de Mac Donald le sustituyó siempre en la presidencia del grupo obrero parlamentario.

J. H. THOMAS.—Presidente de la Federación de Ferroviosarios, y personalidad de mucho relieve en el Parlamento. Es un hábil tático parlamentario cuyo consejo se escucha siempre con gran interés. Ha sido hasta ahora presidente de la Internacional Sindical de Amsterdam y miembro del Comité ejecutivo de la Internacional Socialista. Cuenta cincuenta y un años de edad.

MARGARITA BONDFIELD.—Nacida el año 1873 en Chart, Somerset, era maestra de párvulos a los trece años de edad. Dos años después trabajaba como dependiente de comercio en Brighton. Más tarde trabajó en Londres como contable, siendo ya una ardiente tradeunionista. Durante diez años, a partir de 1898, ha sido secretaria de la Federación de Dependientes de Comercio. Ha dirigido con insuperable acierto huelgas que afectaron a millares de trabajadores de ambos sexos. En el último Congreso de Trade-Unions celebrado en Plymouth fue elegida para formar parte del Consejo general y elegida por voto unánime como presidenta del próximo Congreso. Margarita Bondfield ha sucedido a la esposa de Ramsay Mac Donald en el cargo de secretaria organizadora de la Liga de mujeres obreras (ahora Sección Femenina del Partido Obrero) y es fundadora de la Federación nacional de mujeres obreras. Durante la guerra desplegó gran actividad en relación con el empleo de mujeres obreras, y desde entonces acude como delegada técnica a las Conferencias Internacionales del Trabajo que convoca la Sociedad de Naciones.

SIDNEY WEBB.—El gran teórico del Socialismo, de la escuela Fabiana, autor, en colaboración con su mujer, Beatriz Potter, de diversas y valiosas obras sociológicas, entre las cuales figura una que se ha hecho clásica sobre historia del movimiento sindical en la Gran Bretaña. La actividad más digna de este matrimonio en todos los terrenos, científico, político, social, administrativo, de propaganda y organización, es la maravilla de toda la Gran Bretaña. Sidney Webb es miembro del Comité ejecutivo de la Internacional Socialista y cuenta ahora sesenta y cinco años de edad.

LORD PARMOOR.—Es un jurista distinguido que comenzó su carrera política como diputado conservador. Fue nombrado senador en 1914. Durante los últimos años se fue aproximando cada vez más al Socialismo y adquirió reputación en Europa por su ardiente pacifismo y su celo por la reconstrucción europea. Ha cumplido setenta y un años.

ARTURO HENDERSON.—Nació en 1868 en Glasgow. Se le destinaba al oficio de carnicero, pero él consiguió entrar en una fundición de hierro. Pertenece todavía a la Sociedad de moladores de hierro. Fue candidato liberal, aunque no resultó elegido. Después, ya como socialista, en 1903, triunfó por el distrito de Barnard Castle. Sus tres hijos tomaron parte como soldados en la guerra europea. Uno de ellos murió y los otros dos son ahora diputados obreros. Secretario general del Partido Obrero, es un gran organizador y uno de los más estimados directores del movimiento obrero británico.

THOMAS SHAW.—Conocido principalmente en el movimiento obrero europeo como secretario, con Federico Adler, de la Internacional Socialista. Es uno de los escasos ingleses que se expresan con soltura y hasta con elegancia en francés y en alemán. Inglés de raza si lo hay, no tiene, sin embargo, mentalidad de isleño. Durante muchos años ha sido uno de los principales directores de la Federación de obreros textiles y secretario de la Internacional de esta industria. Ha cumplido cincuenta y dos años.

CARLOS FELIPE TREVELYAN.—Es hijo de sir Jorge Otto Trevelyan, sobrino y biógrafo de Macaulay y ministro en el Gabinete de Gladstone. El ministro obrero actual heredará el título y la hacienda de su padre. Después de conquistada una gran personalidad en el partido liberal se adhirió a la tendencia socialista. Al principio de la guerra dimitió su cargo en el Ministerio de Asquith y formó con Mac Donald, Pousby, Morel y Norman Angell la Unión Democrática de Control.

Los colaboradores de Mac Donald

Y. HARTSHORN.—El líder más destacado de los mineros del país de Gales y presidente del grupo obrero galés en la Cámara de los Comunes. Trabajó activamente por que triunfase el espíritu socialista en el movimiento sindical de las zonas mineras carboníferas del país de Gales, que estuvo dominado muchos años por el sindicalismo liberal. Ha demostrado extraordinarias condiciones como organizador y al intervenir en la solución de conflictos.

STEPHEN WALSH.—Ministro de la Guerra. Minero también, de sesenta y cinco años de edad. Fue educado en una escuela industrial de Lancashire, huyendo cuando tenía pocos años. Es orador de sencilla elocuencia, a quien se escucha con mucha atención en la Cámara. Colaboró con Neville Chamberlain en el ministerio del Servicio nacional y ha sido secretario parlamentario del Consejo de Gobierno local. Desempeñó también el cargo de vicepresidente de la Federación de mineros ingleses.

JHON WHEATLEY.—Es uno de los directores del grupo obrero escocés en la Cámara de los Comunes. De origen humilde, a los trece años trabajaba ya como obrero en una mina. Ahora es propietario de una casa editorial en Glasgow y presidente de la Unión de Cámaras del Trabajo de Escocia. Nació en 1869 y ha sido reelegido como miembro del Parlamento por Shettleston. Desempeña el cargo de ministro de Sanidad.

HARRY GOSLING.—Presidente del Sindicato de Trabajadores del Transporte, a quien el Gobierno francés prohibió hace dos años que llegase a París para intervenir en una conferencia internacional. Desempeña el cargo de ministro de Transportes.

FRANK HODGES.—Trabajador minero, que el año 1918 fue elegido secretario general de la Federación de Mineros de la Gran Bretaña. Desde los diecisiete años ha sido un activo miembro de la organización obrera, distinguiéndose siempre por su amor al estudio, al que ha dedicado todas las horas libres de su penoso trabajo, siendo hoy uno de los más cultos y jóvenes directores de la organización obrera, pues sólo cuenta treinta y siete años de edad. Con Smille y Herberto Smith, como presidentes de la Federación de Mineros, dirigió la huelga de mineros del otoño de 1920 y el locust que terminó en julio de 1921, adquiriendo desde entonces una personalidad de gran relieve. Por primera vez ha sido elegido miembro del Parlamento por Lichfield en diciembre de 1923.

NOEL BUXTON.—Ministro de Agricultura. Especializado en cuestiones agrícolas, pero conocido principalmente como uno de las más grandes autoridades inglesas en la política de los Balcanes. Los búlgaros le consideran como un gran amigo de su nación y han dado su nombre a una calle de Sofía. Pertenece al partido liberal y en dos legislaturas ha venido al Parlamento como diputado socialista.

WILLIAM ADAMSON.—Ministro para Escocia. Descendiente de mineros, él ha trabajado también en las minas durante veintiseis años. Nació en 1863. Es secretario general de la Unión de Mineros de Fife (Escocia). Ha sido presidente del grupo obrero en el Parlamento desde 1917 a 1921. Destacó su personalidad en la campaña a favor de la nacionalización de las minas. Es diputado obrero desde el año 1910.

GENERAL TOMSON.—Pertenece al ejército desde 1894 y ha ocupado puestos importantes en el ministerio de la Guerra desde 1911 a 1914. Ha sido representante militar inglés en el Consejo Supremo de Guerra de Versalles en 1918-1919. Tan pronto como cesó en este servicio oficial del Gobierno ingresó en las filas del Partido Obrero, del que ha sido candidato parlamentario en las elecciones de 1922. Ahora está encargado del ministerio de Aeronáutica.

VIZCONDE HALDANE.—Lord canceller. Ha pertenecido al grupo liberal de mister Asquith, y como ministro de la Guerra reorganizó por completo el ejército inglés. Es hombre de vasta cultura, que posee conocimiento profundo de los últimos años de su aproximando cada vez más al movimiento socialista, convirtiéndose en un ardiente pacifista, partidario de la conciliación internacional. Cuenta sesenta y siete años de edad.

VIZCONDE CHELMSFORD.—Primer lord del Almirantazgo. Antiguo virrey de las Indias y uno de los principales autores de la gran reforma constitucional concedida después de la guerra por el Gobierno inglés a dicho imperio. Nació el año 1868.

FRED JOWETT.—Una de las más prestigiosas figuras del Partido Obrero Independiente. Veterano representante socialista en el Ayuntamiento de la villa de Bradford, que le debe numerosas y grandes reformas. Cuenta sesenta años de edad.

CORONEL WEDGWOOD.—Nació en 1872, y ha sido nombrado canceller del ducado de Lancaster. Es hijo de una famosa familia de alfareros. Ingresó en el ejército como ingeniero naval, interviniendo en la guerra de Africa del Sur. En 1906 llegó al Parlamento como diputado liberal, distinguiéndose siempre como un defensor vehemente de la causa de los oprimidos. Participó activamente en la guerra mundial, sobre todo en el frente belga y en Gallipoli.

Café Bar SIGLO XX

Plaza del Angel, 19. -Teléf. 36-34 J.

Cervecería.-Mariscos.-Bocadillos
:: en toda clase de fiambres. ::
Especialidad en ensalada rusa.

Única sucursal:
Glorieta de Quevedo, 2
Teléfono 24-27 J.

FELIPE PEÑA CRUZ

IMPRESOR
Se hace toda clase de trabajos tipográficos.

Pizarro, 16.-Teléfono 14-02 M.

La libertad se ha hecho socialista

Releyendo algunas páginas de Lenin en los días en que la muerte del dictador ruso coincidía con la llegada del laborismo al Gobierno de Inglaterra, hubo de llamar mi atención la especialísima violencia con que aquel combatía y denostaba a los hombres más significados del Labour Party. ¿Por qué? Porque Ramsay Mac Donald, Snowden, Clynes y demás representantes del obrerismo inglés eran, en el fondo, liberales; creían radicalmente en la libertad. Les acusaba Lenin de haber dado al liberalismo burgués—son sus palabras textuales—un derecho de asilo, una hospitalidad espiritual en el campamento proletario.

Para los que creemos que la libertad no es un concepto burgués, sino un ideal humano, esencialmente humano, ese reproche de liberalismo que convierte en el más verdadero elogio del socialismo británico. El liberalismo histórico no ha sido más que una fase, una concreción, una etapa, un momento de ese anhelo infinito de emancipación y de plenitud, que ennoblece el corazón del hombre, y al cual los laboristas ingleses, por fortuna, han dado albergue bajo las tiendas del campamento del trabajo.

Efectivamente; diríase que los obreros de la Gran Bretaña recogen la acusación del caudillo bolchevique para levantarla, como una bandera gloriosa, a la faz del mundo entero. ¿Liberales? ¿Partidarios del Socialismo liberal y humanista?... ¡A mucha honra!... parecen exclamar en el hermoso artículo editorial del órgano del Labour Party, que reprodujo EL SOCIALISTA del 28 de enero. «Una de las peores manifestaciones de la guerra—decía—ha sido la ventaja alcanzada por la tiranía sobre la libertad...» «Allí donde la libertad está coartada, la suerte de los trabajadores tiende a empeorar...» «Pero gracias a lo ocurrido en la Gran Bretaña el mes último y a lo que está ocurriendo hoy, ráfagas de esperanza y de idealismo comienzan a purificar la viciada atmósfera que asfixiaba a los pueblos...» «Es para nosotros un privilegio y un honor el poder infundir alientos a todos aquellos que están luchando por conquistar su libertad política y económica...»

La libertad se ha hecho conservadora, afirmó una vez Maurra, como si el mundo de los ideales hubiera de desquiciarse para seguir la misma trayectoria que siguió el propio don Antonio; liberal, primero tras el morrión de Sagasta; jefe del partido conservador, después; todavía más conservador, finalmente, como gran preboste de todas las derechas españolas. No, la voz del laborismo inglés grita hoy al mundo el lema contrario: ¡La libertad se ha hecho socialista!...

¿Qué harán los liberales? La actitud que ahora tomen los antiguos liberales ingleses tendrá, a mi juicio, un vivo interés y una extraordinaria trascendencia. Puede influir sobre el porvenir de los partidos liberales de todas las naciones. Sabido es que en Inglaterra las fuerzas políticas se hallan divididas en tres grandes agrupaciones: conservadores, liberales y laboristas, ninguna de las cuales alcanza la mayoría absoluta en la Cámara de los diputados. Unidos los liberales a los laboristas han derribado al Gobierno conservador de Baldwin. Unidos los liberales a los conservadores podrían derribar mañana al Gobierno laborista de Ramsay Mac Donald. En la Gran Bretaña, como, hasta cierto punto, en otros muchos países, el viejo liberalismo, puesto frente al nuevo problema social, tiene hoy en sus manos un papel muy delicado, muy importante. Hará girar hacia la izquierda o hacia la derecha la barra del timón?

Si los liberales de Inglaterra se sienten más liberales que burgueses facilitarán lealmente la obra de un laborismo liberal y humano, contribuyendo a darle un sentido de paz y de cultura y de amplio y sereno progreso social. Pero si, por el contrario, los «whigs» ingleses se sienten más burgueses que liberales, entonces procurarán y celebrarán que el laborismo se desacredite, a fin de formar, ellos con los conservadores, un Gobierno de defensa de la actual organización económica. ¿Presencia o ausencia de una reacción conservadora o un gran avance liberal socialista? Mas lo sería que los liberales cayesen, al fin, del lado de la reacción. Faltarían entonces a su sentido ideal y aun a su propia obligación histórica. Porque si, como ya preveía en un artículo Lloyd George, sigue el Partido laborista creciendo en la misma proporción en que hasta aquí ha crecido, dentro de muy pocos años se encontrarán los liberales ingleses con que una mayoría obrera absoluta llega a dominar en el Parlamento; pero ya, entonces, probablemente, sin ellos y contra ellos.

Luis DE ZULUETA

¿Queréis tomar café excelente?

Tomad el nuevo producto

CAFE A LA VAINILLA, ESPECIAL PARA CON LECHE, DORADO

Indalecio PRIETO ECHEGARAY, 7.-Teléfono 32-14 M

Bebed la deliciosa sidra champagne

EL GAITERO
Villaviecosa (ASTURIAS)

ROCA TETUAN, 22
FOTOGRAFO Teléfono 30

Retratos artísticos.
Ampliaciones inalterables.

¡Niños, adultos, ancianos!

Grabad en vuestra imaginación que el Purgante YER es el mejor de los conocidos hasta el día y el único que todos podéis tomar como una golosina. El Purgante YER es de un sabor delicioso obra sin violencia, no irrita el intestino, y es, a la par, el más seguro e inofensivo de los purgantes

Sólo cuesta CUARENTA céntimos.
De venta, en todas las farmacias y droguerías.

Lo del día

Sorteo de reclutas. El próximo domingo, a las siete de la mañana, se celebrará el sorteo de los mozos del actual reemplazo en los locales que a continuación se indican:

Distrito del Centro, plaza Mayor, número 3; distrito del Hospicio, calle de Fuencarral, 84; distrito de Chamberí, paseo de Santa Engracia, 98; distrito de Buenavista, casa de la Moneda; distrito del Congreso, calle de Valencia, 70; distrito del Hospital, calle de Alcalá, 70; distrito de la Inclusa, calle del Mesón de Paredes, 84; distrito de La Latina, carrera de San Francisco, 8; distrito de Palacio, Mercado de los Mostenses; distrito de la Universidad, calle de los Reyes, 4.

La delincuencia infantil. El catrónico de la Universidad Central don Luis Jiménez de Asúa explicará mañana, jueves, a las seis de la tarde, una conferencia sobre el tema «La delincuencia infantil y los Tribunales para niños» en la Asociación de Alumnos de la Escuela de Estudios superiores del Magisterio.

En la Presidencia. Esta mañana estuvieron en la Presidencia el presidente y el fiscal del Tribunal Supremo, que conferenciaron con el general Vallespín, y el gobernador militar de Alicante, que visitó a los vocales del Directorio.

La mañana en Palacio. A la hora de costumbre fué esta mañana a despachar a Palacio el presidente del Directorio. No dijo nada a los periodistas. Don Alfonso fué cumplimentado por varias personas, entre las que figuraba el nuevo director general de Seguridad. Hubo numerosa audiencia militar.

Los abusos del "Metro"

Ayer hubo gran pánico en uno de los trenes del «Metro» por haber rebasado la estación de Chamberí sin poder parar. La explicación que da la Compañía no está muy clara, y en el mejor de los supuestos habrá que reconocer que conduce los trenes personal inexperto, si no es culpa, como alega, del material.

Lo cierto es que el «Metro» hace lo que viene en gana. En muchos coches no va personal para dar la voz de las estaciones; para entrar y salir hay confusiones tremendas, porque sólo está medio organizado este servicio en la Puerta del Sol; las portezuelas se abren con dificultad o van abiertas todo el camino...

No hace muchos días, por carencia de personal, en Antón Martín hubo un incidente por no tener una señorita, como está mandado, para picar los billetes de los viajeros que deseaban tomar el tren. Un guardia, que presenció el hecho, reconocía la razón de la protesta, pero no podía hacer nada por corregirla. En cambio, si algún viajero pierde el billete, la presencia del guardia sirve para hacerle pagar tres veces.

Reclamamos, por tanto, que se aclare la especial situación en que vive esta Empresa. Si está sometida a Fomento y ha de cumplir la ley de Ferrocarriles, que lo sepa el público y que se la impongan las sanciones debidas.

La acción obrera

RELOJEROS Adjudicación de premios. En el salón pequeño de la Casa del Pueblo celebró anoche junta general la Sociedad de Oficiales Relojeros.

Fueron aprobadas las actas anteriores. Se dió lectura al balance de cuentas, siendo aprobado. La Comisión nombrada al efecto leyó las nuevas bases que ha redactado para el concurso semestral de aprendices.

Fueron aprobadas. Estas nuevas bases establecen tres premios, que serán adjudicados a los tres mejores trabajos que presenten los aprendices, con sujeción a las bases que se establecen, y que consisten: El primer premio, valor de 60 pesetas, en herramienta; el segundo, por valor de 40 pesetas, y el tercero, por valor de 25, todos ellos en herramienta.

El jurado calificador del concurso anterior concedió dos premios iguales a los dos trabajos que se habían presentado a concurso. Para éste había 150 pesetas, que serían distribuidas con arreglo al mérito de los trabajos que se presentaran, pero al no presentarse más que dos trabajos y estimar el jurado que los dos merecían el mismo premio, adjudicó 75 pesetas a cada uno.

Los aprendices premiados son: Luis Vicente Martín, que presentó un juego de minutero de reloj inglés, y Baltasar Fernández, que presentó un volante compensado de cronómetro.

Los dos trabajos están admirablemente ejecutados y sus autores fueron justamente felicitados por sus compañeros, y por cuantas personas ajenas a la Sociedad tuvieron ocasión de admirar aquellos.

Tanto estos trabajos como los que en anteriores concursos merecieron ser premiados, quedan de propiedad de la Sociedad, con el fin de fundar un museo. También figurarán en el mismo museo los trabajos sean donados por sus autores a la Sociedad, y el jurado estima que son dignos de figurar en dicho museo.

Merece plácemes esta colectividad profesional que viene realizando con estos concursos estimuladores. Se procedió a la elección reglamentaria de cargos, resultando elegidos los siguientes compañeros: Antonio García Colazo, vicepresidente; Enrique Rodríguez, contador; Vicente Rubio, vicecontador; Enrique González, secretario 1.º; Vicente Camarero, ídem 2.º; y Luis Vicente, Diego Cívico, Antonio Martín y Gonzalo Pérez, vocales 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, respectivamente.

Revisora de cuentas: Gonzalo Gómez, Felipe García, Roberto Pousmaison, Urbano Guerrero y Satorio Moreno.

COMO SE VIVE EN MADRID Miseria y dolor

Entramos en el número 9. La casa es de la misma forma de construcción que la anterior. Hay en ella 30 vecinos, unas 180 personas; tampoco tienen agua, ni siquiera en los tres retretes.

«¿Qué desean ustedes?—nos dice una señora.—Nada; ver la casa.—Pues poco tiene que ver—responde malhumorada.—¿Quiere usted decirnos qué pagan de alquiler aquí los cuartos?—Las buhardillas pagan 13,50 pesetas, y los cuartos, de 19 a 25 pesetas. No son muy caros.—Claro, como usted no tiene que reunir el dinero para pagarlos le parecen baratos—dicen unas vecinas que están asomadas al corredor.

Hacemos intención de marcharnos saliendo a la calle; pero un señor que nos reconoce, nos dice:—Suban ustedes por la escalera y verán como nos tienen. Emprendemos la subida; la escalera es muy estrecha, estrechísima. Las vecinas que antes habían interrumpido a la portera diciendo que los cuartos eran caros se prestan voluntarias a enseñarnos su vivienda.

«Ya ven ustedes, por estas tres piezas pago yo 25 pesetas. ¿Y aun dicen que es barato!—Y yo diecinueve, y todo es más pequeño.—Menos mal que a ustedes les da el sol.—Sí, señor; porque ese edificio de al lado es el Hospital de la Orden Tercera, y como es más bajo...

Nos aproximamos al retrete, y una vecina nos llama la atención, diciéndonos:—Miren, señores, hacia el techo; eso se ha desprendido el otro día estando yo ahí; no me ha caído encima por casualidad. El caso no hace una reforma aunque lo ahorquen. Fijense en ese tejadillo que hay pegado a la pared del Hospital y verán cuánta basura tiene; hace lo menos tres años que no lo han limpiado.

Al lado de la escalera hay un cuarto que tiene las paredes más negras que las chimeneas de la Fábrica del Gas. «¿Qué es esto?—preguntamos.—¡Huy, eso! ¡Si ustedes pudieran entrar ahí! Es una verdadera porquería.—¿Quién vive aquí?—Una mujer que se dedica a vender churros.—Pero los hace aquí?—No, señor; pero tiene bichos y guisa con leña, y hace un humo que nos pone a todos perdidos. Mire usted, debieran castigarla, porque a eso no hay derecho.

«Esto es verdad; no hay derecho a esto. Bueno, doctor, ¿vamos a la buhardilla?—Como usted quiera.—Oiga usted, buen hombre—nos dicen las mujeres—: ¡Nos van a bajar los cuartos no podemos pagar tanto. Subimos a la buhardilla por una escalera que parece hecha para que suban gacelas. Allí arriba hay una pobre mujer haciendo la limpieza de la suya; la aborramos, y ella, amablemente, nos dice:—¡Quieren ustedes verla? Pasen. Son tres piezas, todas abuhardilladas, en las que no hay manera de estar en pie.—Esto es muy incómodo—la decimos.

«Todo es hasta acostumbrarse. Aquí vivimos el matrimonio y dos hijos. ¿Adónde vamos a ir? ¡Si hoy no se encuentra una casa pobre en ninguna parte! Aquí siquiera tenemos luz y ventilación. La escalera está toda desconchada, cayéndose el ciclo raso; pero el caso no quiere meterse en obras. El que quiera vivir así, bien, y el que no, que lo deje. Otro está desahogado de espíritu de mansa resignación tiene la gente! Nos molesta que se den por conformes vivir de esta manera.

Salimos y cruzamos la calle; entramos en el número 14. En esta casa hay 20 vecinos, unas 120 personas. Los cuartos son pequeños, y con poca ventilación. La sociedad y el desahogado de la casa es general. Hay cuatro retretes, pero sin agua corriente. El olor a humedad de las tapias y de los pocillos de los retretes es insuperable.

«¿Cuánto pagan ustedes aquí?—De 18 a 25 pesetas.—Ahora vamos a entrar en el número 16, y verá usted cosa buena—nos dice el amigo Milla. En cuanto entramos percibimos el olor de los retretes, que es insuperable. Nos quedamos mirando a un lado y a otro para ver qué parte es la peor, y todo es tan malo que...

«¿Qué desean ustedes?—dicen varias vecinas a la vez.—Nada. Ver la casa nada más.—¿Tiene usted la bondad de dejarnos ver su cuarto?—le decimos a un hombre con aspecto de gran pobreza, que asoma por una puerta.—Sí, señor; pase usted. Entramos. Toda la vivienda son dos habitaciones, oscuras, sucias y sin más ventilación que la que entra por la puerta y por una ventanilla pequeña a su lado.

«¿Qué paga usted por esto?—Quince pesetas; y ahora que no tengo trabajo no sé cómo voy a conseguir reunirlos. Un día nos venos con los pocos trastos que tenemos en medio del arroyo.—¿Qué oficio tiene usted?—Guarnicionero militar. Trabajaba en presidencia para intentar celebrar la sesión.

«¿Qué oficio tiene usted?—Guarnicionero militar. Trabajaba en presidencia para intentar celebrar la sesión. En el taller de..., nos declaramos en huelga, la perdimos y aquí me tiene usted sin trabajo y...—¿Cuántos niños tiene usted?—Cinco.—¿Y todos duermen en estas dos habitaciones, en las que se guisa y...?—¿Guisar ha dicho usted? ¡Qué y con qué hemos de guisar? Aquí vivimos todos de cualquier manera.

Entramos en el cuarto de al lado, y es aun peor. No hay en él más que una niña rubia, de unos siete años, muy guapa.—¿Estás tú solita?—le preguntamos.—Sí, señor—nos contesta.—¿Dónde está tu madre?—Ha ido a ver al médico, con mi hermanita, que está enferma.—¿Cuántos hermanitos tienes?—Tengo seis.—¿Y dónde duermes tú?—Aquí, en esta camita pequeña, con otra hermanita.—¿Y los demás?—Aquí, en esa habitación de dentro.—En estos cuartos falta aire y luz; es un crimen tener aquí la gente—dice el doctor Milla.

«La casa tiene 18 vecinos y para todos hay una fuentecita en el patio. La casa número 18 es aun peor. Algunos cuartos no los podemos ver porque los vecinos se han ido a trabajar y están cerrados. Una mujer, en cuanto nos ve, nos dice:—Oigan, caballeros. ¿Qué tengo yo que hacer para que el casero me dé luz al cuarto?—¿Qué es que no tiene usted luz?—La tenía; pero me la ha quitado, y aquí sin luz no se puede vivir; entran ustedes y lo ven.—Entramos. La mujer tiene mucha razón en quejarse. El cuarto es tan oscuro que parece un calabozo. Hay una humedad que traspasa los huesos.

«¿Qué paga usted por esto?—Quince pesetas, ya ve usted, y no se puede estar. Toque usted las paredes y lo verá.—¿Cuántos niños tiene usted?—Cuatro.—¿Qué malo es esto para criarlos, señora.—Sí, señor, pero, ¿y adónde vamos? Ya ve usted, aquí en el suelo tengo que tirar un jergón para que duerma un primo mío. Cuando llueve o dejan la puerta abierta, se mete el agua por debajo de la puerta y se moja.—¿Cómo es posible que tenga salud la gente viviendo así, nos preguntamos.—Vámonos ya, doctor. Ya he visto bastante por hoy.

Salimos, seguidos de la mujer del cuarto de oscuro, que le habían quitado la luz y se la cobraban.—Caballeros, ¿qué puedo hacer yo para que me den luz? ¡No es un crimen que pagándole esté sin ella?—¿Y usted al Juzgado o a la tenencia de Alcaldía a ver si la atienden; otra cosa no se puede hacer.—Y nos alejamos de aquel lugar meditativo en la gravedad del problema de la vivienda, de la necesidad que hay de resolverlo y pensando en que nadie hace nada serio para conseguirlo.

La casa debe ser el elemento de la vida para todos, y, sin embargo, es una de las causas, acaso la más grave, de la mortalidad para la clase media y obrera. Pero consuémonos, porque para eso brillamos en el mundo como un pueblo civilizado.—Verdad, lector, que es maravilloso y consolador todo esto?—Manuel CORDERO

EL SOCIALISTA

COMO SE VIVE EN MADRID

Miseria y dolor

Entramos en el número 9. La casa es de la misma forma de construcción que la anterior. Hay en ella 30 vecinos, unas 180 personas; tampoco tienen agua, ni siquiera en los tres retretes.

«¿Qué desean ustedes?—nos dice una señora.—Nada; ver la casa.—Pues poco tiene que ver—responde malhumorada.—¿Quiere usted decirnos qué pagan de alquiler aquí los cuartos?—Las buhardillas pagan 13,50 pesetas, y los cuartos, de 19 a 25 pesetas. No son muy caros.—Claro, como usted no tiene que reunir el dinero para pagarlos le parecen baratos—dicen unas vecinas que están asomadas al corredor.

Hacemos intención de marcharnos saliendo a la calle; pero un señor que nos reconoce, nos dice:—Suban ustedes por la escalera y verán como nos tienen. Emprendemos la subida; la escalera es muy estrecha, estrechísima. Las vecinas que antes habían interrumpido a la portera diciendo que los cuartos eran caros se prestan voluntarias a enseñarnos su vivienda.

«Ya ven ustedes, por estas tres piezas pago yo 25 pesetas. ¿Y aun dicen que es barato!—Y yo diecinueve, y todo es más pequeño.—Menos mal que a ustedes les da el sol.—Sí, señor; porque ese edificio de al lado es el Hospital de la Orden Tercera, y como es más bajo...

Nos aproximamos al retrete, y una vecina nos llama la atención, diciéndonos:—Miren, señores, hacia el techo; eso se ha desprendido el otro día estando yo ahí; no me ha caído encima por casualidad. El caso no hace una reforma aunque lo ahorquen. Fijense en ese tejadillo que hay pegado a la pared del Hospital y verán cuánta basura tiene; hace lo menos tres años que no lo han limpiado.

Al lado de la escalera hay un cuarto que tiene las paredes más negras que las chimeneas de la Fábrica del Gas. «¿Qué es esto?—preguntamos.—¡Huy, eso! ¡Si ustedes pudieran entrar ahí! Es una verdadera porquería.—¿Quién vive aquí?—Una mujer que se dedica a vender churros.—Pero los hace aquí?—No, señor; pero tiene bichos y guisa con leña, y hace un humo que nos pone a todos perdidos. Mire usted, debieran castigarla, porque a eso no hay derecho.

«Esto es verdad; no hay derecho a esto. Bueno, doctor, ¿vamos a la buhardilla?—Como usted quiera.—Oiga usted, buen hombre—nos dicen las mujeres—: ¡Nos van a bajar los cuartos no podemos pagar tanto. Subimos a la buhardilla por una escalera que parece hecha para que suban gacelas. Allí arriba hay una pobre mujer haciendo la limpieza de la suya; la aborramos, y ella, amablemente, nos dice:—¡Quieren ustedes verla? Pasen. Son tres piezas, todas abuhardilladas, en las que no hay manera de estar en pie.—Esto es muy incómodo—la decimos.

«Todo es hasta acostumbrarse. Aquí vivimos el matrimonio y dos hijos. ¿Adónde vamos a ir? ¡Si hoy no se encuentra una casa pobre en ninguna parte! Aquí siquiera tenemos luz y ventilación. La escalera está toda desconchada, cayéndose el ciclo raso; pero el caso no quiere meterse en obras. El que quiera vivir así, bien, y el que no, que lo deje. Otro está desahogado de espíritu de mansa resignación tiene la gente! Nos molesta que se den por conformes vivir de esta manera.

Salimos y cruzamos la calle; entramos en el número 14. En esta casa hay 20 vecinos, unas 120 personas. Los cuartos son pequeños, y con poca ventilación. La sociedad y el desahogado de la casa es general. Hay cuatro retretes, pero sin agua corriente. El olor a humedad de las tapias y de los pocillos de los retretes es insuperable.

«¿Cuánto pagan ustedes aquí?—De 18 a 25 pesetas.—Ahora vamos a entrar en el número 16, y verá usted cosa buena—nos dice el amigo Milla. En cuanto entramos percibimos el olor de los retretes, que es insuperable. Nos quedamos mirando a un lado y a otro para ver qué parte es la peor, y todo es tan malo que...

«¿Qué desean ustedes?—dicen varias vecinas a la vez.—Nada. Ver la casa nada más.—¿Tiene usted la bondad de dejarnos ver su cuarto?—le decimos a un hombre con aspecto de gran pobreza, que asoma por una puerta.—Sí, señor; pase usted. Entramos. Toda la vivienda son dos habitaciones, oscuras, sucias y sin más ventilación que la que entra por la puerta y por una ventanilla pequeña a su lado.

«¿Qué paga usted por esto?—Quince pesetas; y ahora que no tengo trabajo no sé cómo voy a conseguir reunirlos. Un día nos venos con los pocos trastos que tenemos en medio del arroyo.—¿Qué oficio tiene usted?—Guarnicionero militar. Trabajaba en presidencia para intentar celebrar la sesión.

«¿Qué oficio tiene usted?—Guarnicionero militar. Trabajaba en presidencia para intentar celebrar la sesión. En el taller de..., nos declaramos en huelga, la perdimos y aquí me tiene usted sin trabajo y...—¿Cuántos niños tiene usted?—Cinco.—¿Y todos duermen en estas dos habitaciones, en las que se guisa y...?—¿Guisar ha dicho usted? ¡Qué y con qué hemos de guisar? Aquí vivimos todos de cualquier manera.

Entramos en el cuarto de al lado, y es aun peor. No hay en él más que una niña rubia, de unos siete años, muy guapa.—¿Estás tú solita?—le preguntamos.—Sí, señor—nos contesta.—¿Dónde está tu madre?—Ha ido a ver al médico, con mi hermanita, que está enferma.—¿Cuántos hermanitos tienes?—Tengo seis.—¿Y dónde duermes tú?—Aquí, en esta camita pequeña, con otra hermanita.—¿Y los demás?—Aquí, en esa habitación de dentro.—En estos cuartos falta aire y luz; es un crimen tener aquí la gente—dice el doctor Milla.

«La casa tiene 18 vecinos y para todos hay una fuentecita en el patio. La casa número 18 es aun peor. Algunos cuartos no los podemos ver porque los vecinos se han ido a trabajar y están cerrados. Una mujer, en cuanto nos ve, nos dice:—Oigan, caballeros. ¿Qué tengo yo que hacer para que el casero me dé luz al cuarto?—¿Qué es que no tiene usted luz?—La tenía; pero me la ha quitado, y aquí sin luz no se puede vivir; entran ustedes y lo ven.—Entramos. La mujer tiene mucha razón en quejarse. El cuarto es tan oscuro que parece un calabozo. Hay una humedad que traspasa los huesos.

«¿Qué paga usted por esto?—Quince pesetas, ya ve usted, y no se puede estar. Toque usted las paredes y lo verá.—¿Cuántos niños tiene usted?—Cuatro.—¿Qué malo es esto para criarlos, señora.—Sí, señor, pero, ¿y adónde vamos? Ya ve usted, aquí en el suelo tengo que tirar un jergón para que duerma un primo mío. Cuando llueve o dejan la puerta abierta, se mete el agua por debajo de la puerta y se moja.—¿Cómo es posible que tenga salud la gente viviendo así, nos preguntamos.—Vámonos ya, doctor. Ya he visto bastante por hoy.

Salimos, seguidos de la mujer del cuarto de oscuro, que le habían quitado la luz y se la cobraban.—Caballeros, ¿qué puedo hacer yo para que me den luz? ¡No es un crimen que pagándole esté sin ella?—¿Y usted al Juzgado o a la tenencia de Alcaldía a ver si la atienden; otra cosa no se puede hacer.—Y nos alejamos de aquel lugar meditativo en la gravedad del problema de la vivienda, de la necesidad que hay de resolverlo y pensando en que nadie hace nada serio para conseguirlo.

DEL EXTRANJERO

Meinos, detenido.

La policía alemana ha detenido al señor Meinos, director de la «Hosbach», organización que preparó el golpe de Estado intentado por los nacionalsocialistas alemanes en noviembre último.

Embajador de Italia en Moscú.

El Gobierno de los Soviets ha dado su beneplácito al nombramiento del conde de Manzoni para el cargo de embajador de Italia en Moscú.

Situación grave en Grecia.

Los elementos griegos partidarios de la Monarquía, capitaneados por el general Metaxas, preparan un golpe reaccionario.

La momia de Tutankamen.

Por fin ha sido descubierta la momia de Tutankamen. La caja mide tres metros de largo; su parte superior está recubierta de oro y tiene pintada la efigie de Faraón.

Comunistas detenidos.

En Königsberg han sido detenidos trece comunistas que estaban remedios para organizar una manifestación que, hoy, miércoles, había de celebrarse.

Los dockers ingleses.

Está en un momento difícil el conflicto de los «Dockers» de los puertos ingleses. Los patronos limitan el aumento a un chelín y piden una encuesta para garantizar a los obreros un trabajo regular.

La circulación de los "autos"

El gobernador ha declarado que mantiene el bando sobre circulación de automóviles, sin que ello suponga que se van a imponer multas caprichosamente.

Información de sucesos

El atropello de ayer. El joven Eugenio Sánchez Navas, de veintiocho años de edad, arrollado ayer, a las cuatro y media de la tarde, por un automóvil en la gloriosa de Cuatro Caminos, era un obrero del ramo municipal de Limpieza, que se hallaba con otros compañeros ocupado en el riego y barrido de aquel lugar.

Deja esposa y cuatro hijos pequeños en la situación angustiosa que es de suponer. El hecho produjo de momento la consiguiente indignación, que hubiera tenido consecuencias desagradables para el chófer de no haber intervenido rápidamente una pareja montada de la guardia civil.

Intoxicación. Carlos Otón y Julio César Palacios, guardias de policía urbano, sufren intoxicación de pronóstico reservado debido a las emanaciones de ácido carbónico, cuando se hallaban prestando servicio en la tenencia de Alcaldía del distrito del Hospital.

Quemaduras. María Sara López, en su casa, barrio de Las Carolinas, hallándose lavando, se quemó los vestidos, causándose lesiones gravísimas.

EL SOCIALISTA

COMO SE VIVE EN MADRID

Miseria y dolor

Entramos en el número 9. La casa es de la misma forma de construcción que la anterior. Hay en ella 30 vecinos, unas 180 personas; tampoco tienen agua, ni siquiera en los tres retretes.

«¿Qué desean ustedes?—nos dice una señora.—Nada; ver la casa.—Pues poco tiene que ver—responde malhumorada.—¿Quiere usted decirnos qué pagan de alquiler aquí los cuartos?—Las buhardillas pagan 13,50 pesetas, y los cuartos, de 19 a 25 pesetas. No son muy caros.—Claro, como usted no tiene que reunir el dinero para pagarlos le parecen baratos—dicen unas vecinas que están asomadas al corredor.

Hacemos intención de marcharnos saliendo a la calle; pero un señor que nos reconoce, nos dice:—Suban ustedes por la escalera y verán como nos tienen. Emprendemos la subida; la escalera es muy estrecha, estrechísima. Las vecinas que antes habían interrumpido a la portera diciendo que los cuartos eran caros se prestan voluntarias a enseñarnos su vivienda.

«Ya ven ustedes, por estas tres piezas pago yo 25 pesetas. ¿Y aun dicen que es barato!—Y yo diecinueve, y todo es más pequeño.—Menos mal que a ustedes les da el sol.—Sí, señor; porque ese edificio de al lado es el Hospital de la Orden Tercera, y como es más bajo...

Nos aproximamos al retrete, y una vecina nos llama la atención, diciéndonos:—Miren, señores, hacia el techo; eso se ha desprendido el otro día estando yo ahí; no me ha caído encima por casualidad. El caso no hace una reforma aunque lo ahorquen. Fijense en ese tejadillo que hay pegado a la pared del Hospital y verán cuánta basura tiene; hace lo menos tres años que no lo han limpiado.

Al lado de la escalera hay un cuarto que tiene las paredes más negras que las chimeneas de la Fábrica del Gas. «¿Qué es esto?—preguntamos.—¡Huy, eso! ¡Si ustedes pudieran entrar ahí! Es una verdadera porquería.—¿Quién vive aquí?—Una mujer que se dedica a vender churros.—Pero los hace aquí?—No, señor; pero tiene bichos y guisa con leña, y hace un humo que nos pone a todos perdidos. Mire usted, debieran castigarla, porque a eso no hay derecho.

«Esto es verdad; no hay derecho a esto. Bueno, doctor, ¿vamos a la buhardilla?—Como usted quiera.—Oiga usted, buen hombre—nos dicen las mujeres—: ¡Nos van a bajar los cuartos no podemos pagar tanto. Subimos a la buhardilla por una escalera que parece hecha para que suban gacelas. Allí arriba hay una pobre mujer haciendo la limpieza de la suya; la aborramos, y ella, amablemente, nos dice:—¡Quieren ustedes verla? Pasen. Son tres piezas, todas abuhardilladas, en las que no hay manera de estar en pie.—Esto es muy incómodo—la decimos.

«Todo es hasta acostumbrarse. Aquí vivimos el matrimonio y dos hijos. ¿Adónde vamos a ir? ¡Si hoy no se encuentra una casa pobre en ninguna parte! Aquí siquiera tenemos luz y ventilación. La escalera está toda desconchada, cayéndose el ciclo raso; pero el caso no quiere meterse en obras. El que quiera vivir así, bien, y el que no, que lo deje. Otro está desahogado de espíritu de mansa resignación tiene la gente! Nos molesta que se den por conformes vivir de esta manera.

Salimos y cruzamos la calle; entramos en el número 14. En esta casa hay 20 vecinos, unas 120 personas. Los cuartos son pequeños, y con poca ventilación. La sociedad y el desahogado de la casa es general. Hay cuatro retretes, pero sin agua corriente. El olor a humedad de las tapias y de los pocillos de los retretes es insuperable.

«¿Cuánto pagan ustedes aquí?—De 18 a 25 pesetas.—Ahora vamos a entrar en el número 16, y verá usted cosa buena—nos dice el amigo Milla. En cuanto entramos percibimos el olor de los retretes, que es insuperable. Nos quedamos mirando a un lado y a otro para ver qué parte es la peor, y todo es tan malo que...

«¿Qué desean ustedes?—dicen varias vecinas a la vez.—Nada. Ver la casa nada más.—¿Tiene usted la bondad de dejarnos ver su cuarto?—le decimos a un hombre con aspecto de gran pobreza, que asoma por una puerta.—Sí, señor; pase usted. Entramos. Toda la vivienda son dos habitaciones, oscuras, sucias y sin más ventilación que la que entra por la puerta y por una ventanilla pequeña a su lado.

«¿Qué paga usted por esto?—Quince pesetas; y ahora que no tengo trabajo no sé cómo voy a conseguir reunirlos. Un día nos venos con los pocos trastos que tenemos en medio del arroyo.—¿Qué oficio tiene usted?—Guarnicionero militar. Trabajaba en presidencia para intentar celebrar la sesión.

«¿Qué oficio tiene usted?—Guarnicionero militar. Trabajaba en presidencia para intentar celebrar la sesión. En el taller de..., nos declaramos en huelga, la perdimos y aquí me tiene usted sin trabajo y...—¿Cuántos niños tiene usted?—Cinco.—¿Y todos duermen en estas dos habitaciones, en las que se guisa y...?—¿Guisar ha dicho usted? ¡Qué y con qué hemos de guisar? Aquí vivimos todos de cualquier manera.

Entramos en el cuarto de al lado, y es aun peor. No hay en él más que una niña rubia, de unos siete años, muy guapa.—¿Estás tú solita?—le preguntamos.—Sí, señor—nos contesta.—¿Dónde está tu madre?—Ha ido a ver al médico, con mi hermanita, que está enferma.—¿Cuántos hermanitos tienes?—Tengo seis.—¿Y dónde duermes tú?—Aquí, en esta camita pequeña, con otra hermanita.—¿Y los demás?—Aquí, en esa habitación de dentro.—En estos cuartos falta aire y luz; es un crimen tener aquí la gente—dice el doctor Milla.

«La casa tiene 18 vecinos y para todos hay una fuentecita en el patio. La casa número 18 es aun peor. Algunos cuartos no los podemos ver porque los vecinos se han ido a trabajar y están cerrados. Una mujer, en cuanto nos ve, nos dice:—Oigan, caballeros. ¿Qué tengo yo que hacer para que el casero me dé luz al cuarto?—¿Qué es que no tiene usted luz?—La tenía; pero me la ha quitado, y aquí sin luz no se puede vivir; entran ustedes y lo ven.—Entramos. La mujer tiene mucha razón en quejarse. El cuarto es tan oscuro que parece un calabozo. Hay una humedad que traspasa los huesos.

«¿Qué paga usted por esto?—Quince pesetas, ya ve usted, y no se puede estar. Toque usted las paredes y lo verá.—¿Cuántos niños tiene usted?—Cuatro.—¿Qué malo es esto para criarlos, señora.—Sí, señor, pero, ¿y adónde vamos? Ya ve usted, aquí en el suelo tengo que tirar un jergón para que duerma un primo mío. Cuando llueve o dejan la puerta abierta, se mete el agua por debajo de la puerta y se moja.—¿Cómo es posible que tenga salud la gente viviendo así, nos preguntamos.—Vámonos ya, doctor. Ya he visto bastante por hoy.

Salimos, seguidos de la mujer del cuarto de oscuro, que le habían quitado la luz y se la cobraban.—Caballeros, ¿qué puedo hacer yo para que me den luz? ¡No es un crimen que pagándole esté sin ella?—¿Y usted al Juzgado o a la tenencia de Alcaldía a ver si la atienden; otra cosa no se puede hacer.—Y nos alejamos de aquel lugar meditativo en la gravedad del problema de la vivienda, de la necesidad que hay de resolverlo y pensando en que nadie hace nada serio para conseguirlo.

EL SOCIALISTA

COMO SE VIVE EN MADRID

Miseria y dolor

Entramos en el número 9. La casa es de la misma forma de construcción que la anterior. Hay en ella 30 vecinos, unas 180 personas; tampoco tienen agua, ni siquiera en los tres retretes.

«¿Qué desean ustedes?—nos dice una señora.—Nada; ver la casa.—Pues poco tiene que ver—responde malhumorada.—¿Quiere usted decirnos qué pagan de alquiler aquí los cuartos?—Las buhardillas pagan 13,50 pesetas, y los cuartos, de 19 a 25 pesetas. No son muy caros.—Claro, como usted no tiene que reunir el dinero para pagarlos le parecen baratos—dicen unas vecinas que están asomadas al corredor.

Hacemos intención de marcharnos saliendo a la calle; pero un señor que nos reconoce, nos dice:—Suban ustedes por la escalera y verán como nos tienen. Emprendemos la subida; la escalera es muy estrecha, estrechísima. Las vecinas que antes habían interrumpido a la portera diciendo que los cuartos eran caros se prestan voluntarias a enseñarnos su vivienda.

«Ya ven ustedes, por estas tres piezas pago yo 25 pesetas. ¿Y aun dicen que es barato!—Y yo diecinueve, y todo es más pequeño.—Menos mal que a ustedes les da el sol.—Sí, señor; porque ese edificio de al lado es el Hospital de la Orden Tercera, y como es más bajo...

Nos aproximamos al retrete, y una vecina nos llama la atención, diciéndonos:—Miren, señores, hacia el techo; eso se ha desprendido el otro día estando yo ahí; no me ha caído encima por casualidad. El caso no hace una reforma aunque lo ahorquen. Fijense en ese tejadillo que hay pegado a la pared del Hospital y verán cuánta basura tiene; hace lo menos tres años que no lo han limpiado.

Al lado de la escalera hay un cuarto que tiene las paredes más negras que las chimeneas de la Fábrica del Gas. «¿Qué es esto?—preguntamos.—¡Huy, eso! ¡Si ustedes pudieran entrar ahí! Es una verdadera porquería.—¿Quién vive aquí?—Una mujer que se dedica a vender churros.—Pero los hace aquí?—No, señor; pero tiene bichos y guisa con leña, y hace un humo que nos pone a todos perdidos. Mire usted, debieran castigarla, porque a eso no hay derecho.

«Esto es verdad; no hay derecho a esto. Bueno, doctor, ¿vamos a la buhardilla?—Como usted quiera.—Oiga usted, buen hombre—nos dicen las mujeres—: ¡Nos van a bajar los cuartos no podemos pagar tanto. Subimos a la buhardilla por una escalera que parece hecha para que suban gacelas. Allí arriba hay una pobre mujer haciendo la limpieza de la suya; la aborramos, y ella, amablemente, nos dice:—¡Quieren ustedes verla? Pasen. Son tres piezas, todas abuhardilladas, en las que no hay manera de estar en pie.—Esto es muy incómodo—la decimos.

«Todo es hasta acostumbrarse. Aquí vivimos el matrimonio y dos hijos. ¿Adónde vamos a ir? ¡Si hoy no se encuentra una casa pobre en ninguna parte! Aquí siquiera tenemos luz y ventilación. La escalera está toda desconchada, cayéndose el ciclo raso; pero el caso no quiere meterse en obras. El que quiera vivir así, bien, y el que no, que lo deje. Otro está desahogado de espíritu de mansa resignación tiene la gente! Nos molesta que se den por conformes vivir de esta manera.

Salimos y cruzamos la calle; entramos en el número 14. En esta casa hay 20 vecinos, unas 120 personas. Los cuartos son pequeños, y con poca ventilación. La sociedad y el desahogado de la casa es general. Hay cuatro retretes, pero sin agua corriente. El olor a humedad de las tapias y de los pocillos de los retretes es insuperable.

«¿Cuánto pagan ustedes aquí?—De 18 a 25 pesetas.—Ahora vamos a entrar en el número 16, y verá usted cosa buena—nos dice el amigo Milla. En cuanto entramos percibimos el olor de los retretes, que es insuperable. Nos quedamos mirando a un lado y a otro para ver qué parte es la peor, y todo es

El triunfo del laborismo

La llegada al Poder de los laboristas en Inglaterra ha despertado en unos esperanzas y en otros temores. Y más acaso fuera de Inglaterra que en Inglaterra misma.

Los laboristas ingleses, aunque inspirados en un ideal universal, internacional, son genuinamente ingleses. Los ingleses nacionalizan toda concepción internacional, la traducen al inglés. Y ha sido la verdadera fuerza de Inglaterra que su interés nacional coincide con el de la libertad democrática del mundo. Ser genuinamente inglés vale estar dotado de un hondo sentido histórico, de la realidad posible y no como utopías. El inglés difícilmente sacrifica los resultados a los principios, las consecuencias a los dogmas, como los que dicen «o todo o nada». Sabiendo éstos, por lo común, que todo quiere decir nada.

Aquí, en España, hay gentes de escaso sentido histórico que comentan cómo los laboristas ingleses han aceptado el Poder de manos de la realeza; pero no recapitan en que se lo deben, no a la realeza, sino a los votos de los libres ciudadanos. El rey de Inglaterra no ha hecho más que sancionar un sufragio del pueblo inglés, único verdadero soberano allí. Porque en Inglaterra, que es fundamentalmente una República, y donde puede en rigor deponer al monarca el Parlamento, a que aquél debe—y sólo al Parlamento—su corona, a nadie se le ocurre, que sepamos, sostener la doctrina ambigua y confusoria de la cosoberanía. El rey de Inglaterra no es rey más que por la Constitución y sin otra gracia alguna.

Que Inglaterra es fundamental y esencialmente una República, aunque burguesa, se ve en que ha sido en ella posible el triunfo electoral de los laboristas y el que éstos no deben su posesionamiento del Poder a libre elección del monarca. Que si éste por sí y ante sí, por poder personal, los hubiera llamado al Poder, serían laboristas monárquicos o de Estado, cortesesanos, o sea no liberales. Y los socialistas no liberales no son verdaderos socialistas. No lo eran aquéllos que adulaba Bismarck.

Los laboristas ingleses no han ocupado sus ministerios por real orden más que en ficción, en apariencia. La firma... del monarca no ha sido más que el refrendo de la orden popular, del voto público.

Hay quienes dicen que los laboristas ingleses, más que a los socialistas, se parecen a los republicanos. Si quieren decir que a los españoles, digamos que no, porque aquí los que bullen con ese solo mote son revolucionarios en apariencia y conformistas en realidad. Y son nuestros socialistas los que como agrupación mejor y casi solos mantienen la esencia del republicanismo que no sea puramente formal... En Inglaterra, en cambio, los liberales que han ayudado a los laboristas y se han aliado con ellos son fundamentalmente... constitucionales netos. Porque en Inglaterra, si por una u otra causa desapareciera la Monarquía, no habría que cambiar sólo por ello y para ello la Constitución.

El sufragio libre del pueblo inglés ha dado el Poder a los laboristas; un sufragio no violentado ni por caciquismo ni por anticaciquismo...

Cabe decir que quien ha dado el triunfo al laborismo en Inglaterra ha sido la liberal Constitución inglesa, la Carta admirable libre de ambigüedades y de confusiones. Es el constitucionalismo inglés, el de la única soberanía popular, el que ha permitido llegar a la aplicación de un método sin tener que hacer una revolución, el que permite acercarse a ciertos resultados de justicia social sin necesidad de matarse los hombres por principios. Y es porque allí no hay principios indiscutibles en política.

Repitamos, por fin, que los ministros laboristas ingleses... Les precedió el voto del pueblo. Del pueblo inglés, que, como no se calla... se sabe siempre lo que otorga.

Miguel DE UNAMUNO

En política, si se quiere ser sincero, no puede haber términos medios: se debe ir hacia adelante con el ejército del Trabajo y luchar por la emancipación de los oprimidos, o seguir a los reaccionarios para perpetuar el régimen de la esclavitud.

El anarquismo español y los laboristas

Siempre se han distinguido los anarquistas españoles por su inconsciencia. Pero la falta de sentido de que están dando muestras en esta etapa es de las que no se borrarán jamás.

Contra el Gobierno laborista están esgrimiendo la más vil calumnia. Véase la clase:

En los ministerios están los que hasta ahora se llamaron «travallistas» sin «tra-

vallar», que dirían los gallegos. En los ministerios, aunque de un Gobierno laborista, no hay otros trabajadores que los lacayos y ordenanzas de oficina y los burocratas que hacen el trabajo mecánico y hasta intelectual de los ministros.

El argumento es de la peor especie, más propio de «El Debate» que de «Solidaridad Obrera». Según esa teoría—la misma que Cierva usaba contra los diputados socialistas—Kropotkin no era obrero. Los trabajadores son «los lacayos y ordenanzas de oficina...»

¡Valiente Revolución social la que puedan preparar quienes así piensan!

En otro sitio del mismo diario anarquista de Barcelona se dice:

Es un Gobierno—el inglés—de privilegiados que se encarga, disfrazado con el engaño del pueblo, de la administración del patrimonio burgués.

Los obreros no sabemos gobernar. Ni podemos. Sabemos que gobierno de unos esclavitud de otros, es tiranía, es explotación. El pueblo debe saber que no podrá abolirse el privilegio y establecer un régimen de libertad y de igualdad social sin abolirse el Gobierno, no éste o el otro, llámese como se quiera, socialista o comunista, democrático o dictatorial, sino la institución misma de gobierno.

Es, como se ve, un puñado de inconsciencias, propias de un cerebro enfermo. Pero en manos de esos hombres han estado algunos millares de trabajadores en Cataluña y fuera de ella, que, bien dirigidos, bien orientados, hubiesen hecho posible la transformación de España en favor de la Democracia y de la Libertad.

Y lo único que han hecho ha sido justificar ante la burguesía todas las violencias y todos los excesos del Poder.

Porque la obra social de esos elementos era destructora, sin grandeza de alma, sin idealidad, de odio contra el Socialismo y contra la Unión General de Trabajadores.

Es una gran desdicha que los obreros catalanes hayan dado personalidad a quienes no la merecen ni han hecho buen uso de ella.

Y ya se ve que no se arrepienten ni se enmiendan.

Un juicio muy halagüeño sobre el Ministerio de Mac Donald

Refiriéndose al Gobierno obrero de Inglaterra «Economist» declara «que la composición del nuevo Ministerio es considerada como la más sana que podría esperarse: puede decirse que los laboristas han comenzado apuntándose un buen tanto en su activo al distribuir con acierto las poltronas ministeriales entre hombres que no van a distraerse discutiendo simplemente sobre la mejor forma de gobernar».

Según la opinión del autor del artículo a que nos referimos, el nuevo Ministerio inglés es «una feliz unión de la intelectualidad y del movimiento sindical». Mac Donald ha dado amplia satisfacción a su Partido, y «escogiendo hombres de experiencia diversa y de alta categoría, tales como lord Chelmsford, lord Haldane, lord Parmoor y sir Sidney Olivier ha hecho que vuelva la confianza a los círculos más tímidos de la población. El resultado neto de la obra de Mac Donald—concluye el autor—es un Ministerio en el que no falta inteligencia, distinción y ponderación, y al cual el país, en conjunto, se ha dispuesto a mostrarle la mejor acogida».

CINISMO CONSERVADOR

«La Epoca», con los años, se está haciendo más cinica cada día.

Ahora ha descubrierto que la carestía de la vida en Inglaterra... ¡es culpa de los laboristas!

Tratando de este tema ha dicho en un artículo de fondo:

El motivo de los dos movimientos es el mismo: que la vida se ha encarecido. Se debe la carestía en Francia a la baja del franco, y en Inglaterra a la emigración de capitales, huidos por temor al laborismo, lo cual ha colocado la libra, no sólo en relación de inferioridad con el dólar, sino también con el franco suizo.

Es decir, los conservadores ingleses, muy patriotas, han hurtado sus capitales a una posible investigación, y este fenómeno, característicamente egoísta, sirve de pretexto a «La Epoca» para insinuar que la carestía de la vida es culpa de los laboristas, cuando de ella son responsables, allí como aquí, los conservadores, que alardeando de amar a la patria no tienen más ideal que la realización de sus negocios, desde el acaparamiento de la tierra y de las subsistencias hasta el comercio más ilícito y más inmoral cuando hay Gobiernos que se lo toleran.

MAÑANA

HACIA EL ABISMO,

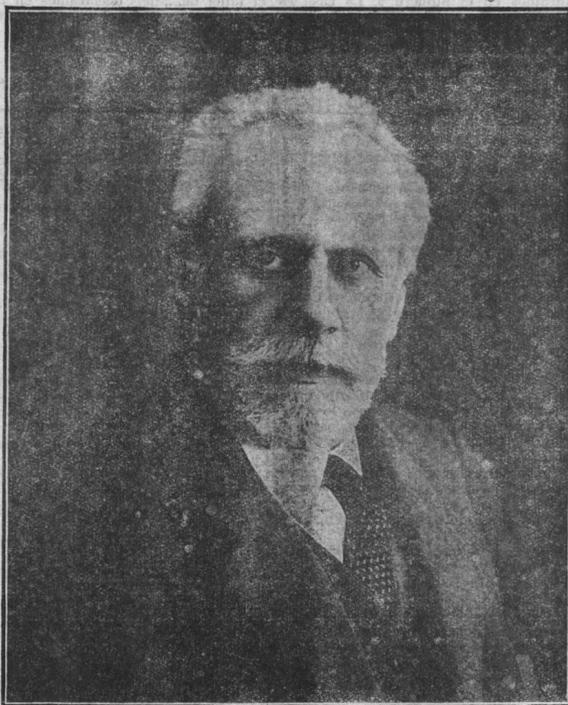
por Juan de Cabañero.

RUEGOS, PREGUNTAS Y PROPOSICIONES,

por Manuel Frías.

ENCUESTA INTERNACIONAL SOBRE EL CONTROL.—CÓMO NACIERON LOS CONSEJOS DE FABRICA EN ALEMANIA,

por Jiménez Flores.



PABLO IGLESIAS

Director de EL SOCIALISTA y presidente del Comité Nacional del Partido.

Iglesias y los obreros vizcaínos

En contestación al saludo que el Congreso de la Unión General de Trabajadores de Vizcaya mandó al querido maestro de los obreros españoles ha respondido Pablo Iglesias con la siguiente carta:

«A La Federación Obrera de Vizcaya.

Queridos compañeros: Agradezco efusivamente el cariñoso saludo y los votos por el restablecimiento de mi salud que me han dirigido vuestros representantes reunidos en Congreso.

Sigo con gran interés los esfuerzos que venis realizando para que resurja ahí con potencia la organización obrera, y tengo la plena seguridad de que antes de poco desaparecerá el eclipse que ha sufrido y brillará con más fuerza que la que brilló en sus mejores tiempos.

Estáis poniendo en vuestra labor mucho cariño y una gran suma de voluntad, y no hay obra a la que no se dé cima cuando se dispone de esos dos factores.

¡A vencer, queridos compañeros! A reunir en torno de vuestra Federación a todos los obreros de Vizcaya que sienten ansias de mejoramiento verdad y de emancipación, y a cobijarlos bajo la bandera de la Unión General de Trabajadores, que no los llevará jamás por caminos de extravío y de sonrojo ni los hará caer en desacreditadoras claudicaciones!

Os abraza fraternalmente quien lleva con orgullo el mote cariñoso que le puso un hijo de esa tierra.—Pablo Iglesias.»

Al dar cuenta de esta carta «El Liberal», de Bilbao, dice lo siguiente, que con mucho gusto reproducimos:

«Pablo Iglesias se refiere en el último párrafo de su carta al mote cariñoso de «Abuelo» con que le nombran los socialistas, y que lo empleó por primera vez un viejo socialista bilbaíno, ya desaparecido, a quien sus compañeros llamaban «Chorré». Nada tiene de extraño que Iglesias haya recordado, al contestar a los obreros vizcaínos, al viejo amigo. «Chorré» no faltaba nunca en la estación cuando el «Abuelo» venía en viaje de propaganda a Vizcaya. El primero en saludarle era él, e inmediatamente se apoderaba de la maleta del viajero, sin permitir a nadie que le discutiera el honor de ser él el faquín de Iglesias.

En una de las muchas elecciones a diputados a Cortes en que los socialistas de Bilbao presentaron a Iglesias frente a Solagui, candidato republicano, vino de Madrid Pablo Iglesias acompañado de Jaime Vera, y el día de la elección, como éste viera a «Chorré» en todos los colegios electorales, sin que hubiera otro vehículo que el modesto coche que utilizaba el candidato, le preguntó a Iglesias:

—¿Pero este compañero tiene algún pacto con el diablo? Porque está en todas partes, como Dios.

—No—contestó Iglesias—; es que no se decide a dejarme solo y monta en la trasera del coche.»

LABORISMO Y PACIFISMO

El laborismo inglés inaugura su etapa de gobierno tributando un magnífico homenaje de desagradajo a la conciencia humana al declararse francamente pacifista y enemigo de toda violencia, tanto exterior como interior.

Esta noble intención y esta honrosísima declaración merecen el cordial aplauso de todo hombre culto que sinceramente sienta sus deberes de fraternidad.

Lo doloroso es que para la reforma de las sociedades y para el establecimiento de un orden de justicia es inútil contar con la eficacia renovadora de las apelaciones al razonamiento ni con la virtud persuasiva de ningún principio moral. En la lucha entre las ideas y los intereses la victoria final acabará por ser de las primeras; pero las victorias momentáneas son siempre de los últimos.

Las más grandes infamias colectivas se han sostenido miles de años amparadas no sólo por la fuerza material, sino por el consentimiento de las gentes que, aparte de esto, declaraban aceptar y profesar los altos principios morales, filosóficos y religiosos proclamados como normas ideales de existencia por las naciones que presumían de más civilizadas.

Ninguno de los crímenes sociales dejó de perpetrarse porque se echara de ver que era inicuo. Sólo caía en desuso cuando la experiencia demostraba que era antieconómico.

llará, en lo sucesivo, mientras la cuestión no se plantee en otro terreno.

Ninguna declamación ideológica será capaz de cambiar un orden económico en que las oligarquías dominantes pueden obtener ganancias incalculables a costa del dolor universal. Las oligarquías que poseen, de derecho, la riqueza, poseen, de hecho, el poder absoluto y soberano. Cuando quieren, decretan la guerra. Cuando creen que les conviene, acuerdan la paz. Su fuerza estriba en la persistencia del régimen de impuestos indirectos que, por repercusiones sucesivas, arrancan de manos del pueblo la totalidad de la producción y la llevan a concentrarse en poder de los que se sustraen al pago de tributos, lanzándoles sobre los demás. Acabar con ese sistema de organización de la injusticia es el problema que el partido laborista necesita resolver para salvar a Europa de su definitiva destrucción.

Ramsay Mac Donald sabe, como en sus escritos tiene demostrado, que no se trata en este caso de una simple lucha contra el capital. Falta que logre infundir esta misma convicción en el ánimo de su partido.

Toda la contienda electoral ha girado sobre la cuestión del paro y de los alquileres.

Rechazada por la conciencia popular la solución chamberlainista se imponía la del laborismo por la misma fuerza de los hechos.

Pero los financieros de la City siguen siendo dueños, como cuando vivía lord Russell, de ampliar o restringir la circulación monetaria, y, por consiguiente, de fijar, en general, los precios, y, por consiguiente, de favorecer o cohibir la exportación, y, por consiguiente, de aumentar o rebajar el número de obreros empleados en la industria.

Contra esta fuerza de perturbación no hay más que un medio coercitivo: la reforma del régimen de impuestos.

No he visto, sin embargo, que esté propósito figure entre los del nuevo Gabinete.

Si busca, pues, remedio al malestar social acudiendo a la confiscación parcial de capitales por medio de la leva, como tiene declarado, ayudará a la ruina de la producción con nuevos encarecimientos, rebajará el nivel de los salarios, aumentará la desocupación, agravará la crisis de las subsistencias y caerá desbaratado comprometiéndose el porvenir del mundo entero.

Si por la modificación del sistema tributario se decide a emprender la confiscación de la renta, el duque de Westminster, como dueño de solares en Londres, no podrá ya cobrar 34 millones de pesetas anuales por no hacer otra cosa que impedir la solución del problema de la vivienda; pero el Gobierno habría deshecho las oligarquías, suprimido el pauperismo, reintegrado tres millones de hombres al trabajo, reducido el coste de la vida, nutrido abundantemente el Presupuesto sin quebrantos de la producción, asegurado la tranquilidad nacional, marcado al resto de la humanidad el camino de su liberación y devuelto el sosiego al acorazado pensamiento europeo que hoy vuelve a desfallecer de angustia al vislumbrar, otra vez, por todas partes, el tremendo fantasma de la guerra.

Julio SENADOR GOMEZ

Los laboristas quieren reducir el sueldo de los ministros

Apenas constituido el Ministerio de Mac Donald no han faltado en la prensa burguesa del extranjero comentarios que pretendían atribuir a los líderes del laborismo el propósito de asignarse espléndidos sueldos ministeriales, como si éstos hubieran sido filados por los propios laboristas. Lejos de esto, lo hecho por Mac Donald revela cuán insidiosos resultan estos comentarios, puesto que teniendo el jefe del Gobierno derecho a percibir los sueldos que corresponden a los dos cargos que desempeña en el Ministerio, de 5.000 libras cada uno, ha decidido no cobrar más que uno de los sueldos, con la consiguiente economía para el Tesoro, y además se ha comenzado a pensar en la reducción de los haberes de los ministros, calificados por alguno de ellos de «exagerados y escandalosos».

En cambio, se llegaría a un ligero aumento en las dietas de los diputados, que beneficiaría principalmente a liberales y conservadores, puesto que los laboristas sólo cuentan ahora con 192 diputados sobre los 615 que forman la Cámara de los Comunes.

Lenin y Malatesta

De la revista «Pensiero e Volontà», de Malatesta, ha traducido lo siguiente «Solidaridad Obrera»:

«Lenin ha muerto.—Podemos otorgarle esa especie de admiración casi forzosa que saben merecer todos los grandes hombres, incluso aquellos que fueron unos alucinados o unos opresores y que dejaron una huella en la historia, tales, Alejandro, César, Loyola, Cromwell, Robespierre, Napoleón, etc.

Pero sabemos que fué, a pesar suyo y de sus buenas intenciones, un tirano que ahogó la Revolución rusa.

Y nosotros, que no pudimos amarlo cuando vivía, no podemos tampoco llorarle muerto.

Lenin no existe. ¡Viva la libertad!»

EL SOCIALISTA.—Teléfono 15-77 J.

Lo que viene de fuera

Contra las predicciones de ciertos sectores de las derechas españolas, lejos de consolidarse en Europa los métodos reaccionarios, todo hace suponer que éstos van a ser barridos.

En Alemania es indudable que los restos del imperialismo derrotado pretenden encender la hoguera de la revancha; pero Alemania, a nuestro juicio, es el país donde el Socialismo tiene una vida más segura y más próspera, sólo obstaculizada por la insensata política de Poincaré, que hace imposible la realización de ningún plan de reconstitución democrática.

No discutimos el origen de la guerra. Decimos solamente que, por muchos que hayan sido los pecados del pueblo alemán siguiendo ciegamente a sus exaltados panegiristas, en la derrota está demostrando ese pueblo que es digno de reivindicarse y de figurar en la Sociedad de las Naciones para eficacia de la paz futura.

Sin Alemania no habrá paz garantizada en Europa. Contra Alemania, Francia, aislada, no podría vencer. Ambos países se espían y se acometerían de nuevo. Es el proletariado, por tanto, quien debe hacer imposible la reanudación de la guerra.

Por las circunstancias especiales de Europa no puede ser la táctica política de la clase obrera la misma que hace diez años. En Rusia hay un Gobierno obrero. Es adversario nuestro, emplea dinero en corromper hombres y partidos donde puede; pero las ideas esenciales de la Revolución rusa son las ideas esenciales del resto del proletariado y, por tanto, las nuestras.

En Inglaterra están los laboristas en el Poder. No son mayoría, ni as-

El Socialismo le dice a la clase obrera que no debe conformarse con su situación actual y que para que ésta pueda mejorar inmediatamente debe hacer sentir su fuerza en el terreno político.

El explotado que milita en un partido burgués, por avanzado que éste sea, retrasa el advenimiento del régimen igualitario y hace trahición, inconscientemente, a sus compañeros de clase.

piran a dominar por el terror ni por la dictadura; pero la burguesía del mundo entero está pendiente de los movimientos de Mac Donald. Rusia e Inglaterra, inteligenciadas para una política de paz, ¿no serían el más fuerte lazo que la historia moderna ha conocido? Si los hombres que en Moscú tienen en su mano la política de la nación más grande del mundo se dan cuenta de la enorme responsabilidad que pesa sobre ellos y amoldan su actuación a las necesidades de la Democracia y del Progreso, Europa comenzará a tranquilizarse después de los años horribles de la guerra.

Todavía, es verdad, gobierna en Francia Poincaré. Pero sus días están contados. El bloque reaccionario será vencido en las urnas por la alianza circunstancial de las izquierdas francesas, como se desprende de los acuerdos de Marsella.

Y en los demás países la fuerza socialista permanece, aumentada, consolidada...

Aires de Libertad vienen de fuera. Aires de renovación pretenden haber impuesto quienes en septiembre se apoderaron del Poder en España. El Socialismo y la clase obrera española ansían que de veras se implanten entre nosotros moldes renovadores para dejar libre el paso a los ciudadanos. Queremos vivir dentro de la ley, como siempre actuaron nuestras fuerzas. Hemos escogido la senda de Londres y de Amsterdam libremente, por convicción, y la queremos seguir con las garantías interiores indispensables a un país regido constitucionalmente. Nada de conspiraciones en la sombra con poderes derruidos que no hemos de contribuir a encumbrar. El proletariado desea que España se incorpore de veras al grupo de naciones en las cuales el Parlamento es la brújula y su poder no tiene rival. Es la voluntad del pueblo la que prevalece en Inglaterra, y los hijos de los menestrales inundan hoy los ministerios y son recibidos por la majestad inglesa con la dignidad de su alta representación, emanada del sufragio universal. Cuando caigan del Gobierno, los laboristas no tendrán de qué avergonzarse en un país donde todos los Poderes actúan a la luz del sol.

¿Va hacia un régimen así, de claridad, de responsabilidad, de respeto a la vida civil, al Parlamento, a las leyes, el Directorio?

Pues con urgencia resuelva los problemas que dieron margen a su nacimiento y en alta voz dé al país la sensación de que van a terminar las interminables paradas para entrar en la mayoría de edad.

El país lo desea, y el proletariado, que con tanta serenidad procede, es digno de no ser defraudado.

Andrés SABORIT.